

MEMORIA Y ACTIVISMO TRANSNACIONAL: EL CASO DE LOS DESCENDIENTES DEL EXILIO ESPAÑOL.

Luca Chao Pérez

luca.chao@udc.es

Universidade de A Coruña

Este paper analiza las formas de participación política no electoral que los descendientes del exilio en el exterior llevan a cabo a través de las fronteras, aceleradas y promovidas por el marco digital en que se mueven.

Partiendo de la perspectiva del transnacionalismo político, nuestra hipótesis es que ni el tiempo ni la distancia impiden la participación política, sino que la transmisión de la memoria familiar y las nuevas posibilidades participativas abiertas gracias a Internet, favorecen el activismo político a través de las fronteras multiplicando las formas posibles de participación del colectivo.

Como veremos, los descendientes del exilio mantienen intereses y vínculos claros con la política española. Desde la propia reivindicación de sus derechos políticos, a la restauración de la memoria de sus ascendientes en la Ley de la Memoria Histórica, así como a la participación en los asuntos políticos más recientes.

La metodología utilizada fue cualitativa, combinando la técnica de etnografía virtual realizando una observación de los grupos de Facebook en que se organizan así como entrevistas en profundidad a miembros del colectivo.

Palabras clave: participación, transnacionalismo, redes sociales, activismo, exilio

INTRODUCCIÓN

Si bien los primeros estudios de los movimientos migratorios se centraban en el carácter económico de los mismos, desde principios de los 2000 ha ido ganando relevancia una línea de investigación acerca de la participación política a través de las fronteras.

Estos trabajos se encuadran dentro de los estudios sobre el transnacionalismo político, que defiende la hipótesis de que los migrantes no rompen totalmente sus vinculaciones políticas con los países de origen por el mero hecho de trasladar su residencia a otros lugares, sino que pueden seguir conectados y mantener acciones políticas a través de las fronteras.

De acuerdo con la definición propuesta por Martiniello y Lafleur (2008: 653), “el transnacionalismo político de los inmigrantes abarca cualquier actividad política realizada por los migrantes que residen principalmente fuera de su país de origen y que tiene como objetivo ganar poder político o influencia a nivel individual o colectivo ” (Martiniello y Lafleur, 2008: 653).

Esto es, tanto la población migrante como la ciudadanía en el exterior, puede servirse de múltiples formas para participar políticamente. De hecho, al contrario de lo que sucede con la población autóctona, que tiene en el voto la forma más accesible y fácil de participar en la esfera pública, puede suceder que la población que o bien no tiene todos sus derechos políticos reconocidos, o bien reside en lugares diferentes de los que es titular de dichos derechos, tenga más fácil desarrollar otro tipo de estrategias para tratar de incidir en las decisiones del poder político: huelgas, manifestaciones, boicots, etc.

1. LA ARENA POLÍTICA DIGITAL: UN ESPACIO DE PARTICIPACIÓN TRANSNACIONAL.

El papel de las TIC e Internet es hoy ampliamente reconocido como una de las novedades más relevantes en los procesos de movilización y participación social que se han desarrollado en las dos últimas décadas. Aunque algunas veces, este papel llega a exagerarse señalando a las TIC como el elemento determinante y obviando por tanto las motivaciones profundas y la complejidad

del contexto social y político en el que dichas movilizaciones tienen lugar; es poco discutible que las nuevas tecnologías han permitido deslocalizar/globalizar las acciones políticas de un modo desconocido hasta el momento (Tarrow, 2005).

Las tecnologías digitales han posibilitado ciertas dinámicas de reconstrucción espacial y de redescubrimiento identitario, esto es, han favorecido la creación de comunidades imaginadas (Anderson, 1993) o más allá de las fronteras clásicas del estado-nación. Una ocasión que ha sido bien aprovechada por las comunidades migrantes, minorías étnicas o diásporas que han podido tejer nuevas redes a través de las fronteras, auténticas comunidades transnacionales imaginadas (Appadurai, 1997) que se sirven de herramientas diversas para sus objetivos políticos.

En línea con las investigaciones habidas en la Sociología Política y la Ciencia Política, que hablan de la retroalimentación de formas diversas de participación, varios estudios indican que la participación política de los migrantes está conectada con su participación en otras organizaciones y asociaciones de migrantes. Es decir, el capital social y político se retroalimentan y las redes sociales establecidas favorecen participaciones múltiples (Knoke, 1990; Togeby 1999; Jacobs y Tillie 2004).

Al mismo tiempo, Internet ha favorecido nuevas formas participativas, toda vez que la red funciona como un nuevo medio de comunicación, participación y movilización (Coleman y Gøtze, 2001; Krueger, 2002; Anduiza et al. 2010a, 2010b). Abarata los costes, facilita la interacción y posibilita multiplicar los contactos y redes de participación en cualquier lugar del mundo de forma inmediata. En este sentido, su influencia en la participación política a través de las fronteras es, si cabe, más acusada.

De acuerdo con los datos que tenemos a nivel internacional, la participación electoral tradicional ha decrecido durante las últimas décadas en la mayoría de los países industrializados. Sin embargo, este decrecimiento se ha visto acompañado por un pronunciado aumento de las actividades no tradicionales, como el consumismo político, los boicots o las movilizaciones antiglobalización

que pueden organizarse a través de Internet (Anduiza, E., Cantijoch, M.; Gallego, A., 2009).

No sólo eso, tanto las posiciones más favorables como las más críticas respecto al efecto de Internet en la participación política coinciden en señalar que movilizaciones como la primavera árabe o el 15M, cuyo objetivo central se relaciona con la defensa misma de la democracia, serían impensables sin las posibilidades abiertas por las nuevas tecnologías: cadenas de sms, foros de discusión y distribución de información por correo electrónico tuvieron un papel fundamental en esos movimientos (Candón-Mena, 2013; Oñate, 2013; Anduiza, Cristancho & Sabucedo, 2014; Norris, 2015). En este sentido podemos recordar que en enero de 2011, el gobierno egipcio de Hosni Mubarak bloqueó el acceso a Internet en todo el país tratando de frenar el estallido de protestas en su contra que los usuarios manifestaron, primeramente, en las redes y, luego, en las calles. Un ejemplo de como Internet ha posibilitado la aparición de nuevas y creativas formas de participación política que requieren atención, como el activismo informativo (Halupka, 2016).

Pero no todas las formas de participación *online* son nuevas, algunas de ellas tienen su equivalente *offline*; es el caso, por ejemplo, del contacto con políticos, organizaciones o firmas de peticiones que son mucho más rápidas y sencillas a través de Internet. En este sentido consideraríamos el espacio digital como un complemento, una herramienta facilitadora y no una nueva forma de participación en sentido estricto.

2. FORMAS DE PARTICIPACIÓN EN INTERNET.

Si bien muchas veces se ha caído en cierto maniqueísmo al considerar formas buenas y malas de participación, tales como participación dura y blanda, o mecanismos serios y menos serios; en esta tesis asumimos la perspectiva de la participación como un abanico amplio de opciones en el que la ciudadanía tiene formas diversas de elección en función de sus intereses, motivaciones, capacidades y recursos.

Siguiendo a Swinnen (2005) y a Lobera (2010) entendemos que para hablar de participación debemos pensar en una escala gradual, un espectro, y no en fases consecutivas (tabla 1). La participación política en Internet por lo tanto puede integrar formas diversas, relacionadas entre sí pero no sometidas a una escala jerárquica. Estos tipos de participación, por tanto, no son consecutivos ni intercambiables.

Tabla 1. Formas de participación digital

Tipología de la participación	Procesos participativos en el entorno digital	Herramientas en el entorno digital ¹
Información	Acceso a información a través de páginas web, listas de correo, boletines, etc.	Elementos informativos: documentos <i>online</i> , hipervínculos, comunicados, convocatorias, anuncios, noticias, material audiovisual, streaming, etc
Comunicación	Intercambio de información a través del correo electrónico, redes sociales y de espacios de comunicación habilitados en las webs.	Elementos comunicativos: preguntas, sugerencias, demandas, quejas, comentarios, cartas, organización de convocatorias y reuniones, WhatsApp, Telegram, Skype, etc.
Deliberación	Procesos de examen, evaluación, reflexión, debate y discusión sobre las decisiones, opciones y valores que impregnan cualquier asunto sociopolítico.	Foros, chats, redes sociales, plataformas deliberativas como Loomio o Discourse, Pol.is, Incoma, Truth mapping.
Consulta/Toma de decisiones	Formas que pueden emplear colectivos y administraciones públicas para saber las opiniones de los ciudadanos o de sus miembros y/o para que participen en la toma de decisiones. Elementos consultivos: referendos, encuestas, sondeos, doodle, etc. Elementos decisorios: participación en elecciones mediante el voto electrónico, referendos o encuestas vinculantes, recogida de firmas para iniciativas legislativas o para iniciar consultas ciudadanas en los ayuntamientos, etc	Appgree, Sli.do, Liquidfeedback, Agora voting, Democracia en red, Your priorities, Propongo, All our ideas, Doodle.
Acción creativa	Amplio abanico de acciones colaborativas desde el entorno digital que pueden tener una expresión presencial. Implementación	Softwares abiertos, impulso de mayor transparencia, bigdata, análisis de datos/investigación

1

Hay que tener en cuenta que este tipo de herramientas cambian a una enorme velocidad por lo que podrían quedar rápidamente desactualizadas. En el cuadro he intentado recoger las vigentes en 2020.

	de bases de datos, acceso libre a la información, la comunicación, la consulta y la deliberación, planes formativos, análisis colaborativo, mapeo, campañas, etc	(Boinc, Zooniverse, Crowdcrafting, Project Gutenberg: Distributed Proofreaders, Polymathprojects, Cablegate), mapeo (OpenStreetMap, Ushahidi), campañas digitales (Loic, Oiga.me, Change.org), crowdfunding (Goteo, Verkami, Miaportación), etc
--	--	---

Fuente: Lobera y Rubio, 2015. Elaboración propia.

Internet también ha cambiado la forma de entender la comunicación política y ha difuminado la frontera existente entre ésta y la participación. ¿Como conceptualizar sino es como participación el hecho de escribir un post en un blog con la intención de introducir un tema en la agenda política sino es desde la lógica de la participación? (Anduiza et al. 2010a; Drezner y Farrell, 2008).

En un primer momento Internet cuestionó el número de actores implicados en la formación de la opinión pública (Sampedro y De la Fuente, 2010). Esto es, la Red ha puesto en jaque el poder omnipotente que tenían los medios de comunicación tradicionales sobre la opinión pública facilitando que se genere información/opinión desde cualquier lugar y disputando, precisamente, el poder mediático. De hecho, investigaciones recientes demuestran que este cambio se acelera con el paso de las generaciones. Así, por ejemplo, los jóvenes norteamericanos ya prefieren Facebook como la vía principal para informarse sobre noticias políticas frente a la generación previa que lo hacía prioritariamente a través de la televisión (Lenhart, 2015). Lo mismo sucede con la juventud española. De acuerdo con los estudios realizados, el 61,6% de los jóvenes ya prefieren Internet como medio de obtención de información (Aranda, Roca y Sánchez-Navarro, 2013)

Lo verdaderamente interesante es que los usuarios de Internet no son unicamente consumidores de información, sino que se vuelven verdaderos generadores de contenidos e incluso conforman un nuevo poder mediático (Jenkins, 2010). Una generación de contenidos que, como decía, puede ser en si misma una forma de participación pues se refiere a la disputa que se produce en Internet por el control sobre la producción y distribución el

conocimiento y la información política, así como por la apropiación de las herramientas digitales (Robles y Ganuza, 2012).

3. DESCENDIENTES DEL EXILIO: IDENTIDAD EN RED.

Nuestros informantes se aprovecharon rápidamente de las vías que ofrecía Internet para sus propósitos políticos. Así, si sus primeros pasos organizados consistieron en el envío de misivas postales a través de correo ordinario tanto al rey como a diferentes autoridades políticas, pronto se sirvieron del correo electrónico para acelerar y aumentar sus posibilidades de incidencia.

Además, como hemos dicho, Internet también amplió enormemente el espectro de canales para el debate político, el espacio de información y la promoción de iniciativas o movilizaciones que tratan de influir en decisiones tanto gubernamentales como privadas: chats, listas de distribución, fórums, blogs, redes sociales, etc.

Sin estos nuevos foros sería muy difícil entender la gran movilización habida en torno a la cuestión de la nacionalidad española en el exterior. En este sentido, Internet sirvió, en un primer momento, para vincular a descendientes de españoles en puntos muy dispersos del globo y para dotarlos de unidad en cuanto grupo social con intereses e identidades compartidas. En segundo lugar, fue un espacio en el que consultar, generar y compartir información. Los espacios digitales se hacían eco de noticias de los medios de comunicación convencionales, y, al mismo tiempo, facilitaban la generación de información propia. Fue en los chats, grupos de difusión, blogs y redes sociales, donde miles y miles de descendientes pudieron informarse de la posibilidad de recuperar la nacionalidad que podría abrirse al calor de la LMH. En tercer lugar, fue un espacio de incidencia. Internet sirvió para organizar y canalizar sus demandas. Fue en el espacio digital donde los descendientes unieron sus fuerzas y planearon el tipo de actividades, tanto *online*, como *offline* que llevarían a cabo.

Del análisis de sus discursos se desprende que los descendientes de españoles se encontraron en el espacio digital la oportunidad perfecta para reinsertarse en la vida pública del país de sus antepasados. De este modo, a las funciones mencionadas por Norris (2015), recordamos, informativa, de redes, cultural y conductual, podríamos añadir la de generación de identidad y empoderamiento.

Tabla 2. Funciones políticas de Internet

Informativa	Los espacios digitales suponen una fuente de noticias sobre sucesos contemporáneos que ocurren dentro y fuera de cada sociedad. Compiten en el espacio mediático para establecer los temas de su propia agenda.
Generación de redes	Las herramientas del espacio digital reducen la distancia y los costes de transacción generados a la hora de coordinar acciones colectivas en diferentes lugares del globo.
Función cultural	Los medios sociales cuentan con capacidad para reforzar las aspiraciones democráticas y el descontento público con respecto al desempeño del régimen
Función conductual	Las comunidades digitales refuerzan la predisposición a participar en un activismo de protesta. Retroalimentan las conductas de sus miembros.
Generación de identidad	Las redes sociales en Internet favorecen la creación de comunidades identitarias imaginadas en base a rasgos comunes e intereses compartidos.
Empoderamiento ciudadano	Internet favorece el empoderamiento ciudadano y político de individuos y colectivos que se hacen conscientes de su capacidad de incidencia, acción y transformación.

Fuente: elaboración propia. Norris 2015.

No se trata únicamente de un nuevo canal de comunicación, es una herramienta que refuerza su capital social tejiendo redes nuevas y resituándolos respecto al país de origen como actores dotados de mayor

capital. En definitiva, Internet se convierte también en un espacio de empoderamiento (Castells, 2012)

4. ESPACIOS VIRTUALES DE SOCIALIZACIÓN

La aparición y consolidación de las redes sociales, y especialmente de Facebook, facilitó la creación de las citadas comunidades transnacionales imaginadas, o lo que es lo mismo, de comunidades virtuales, concepto con el que Rheingold (1993) describió las redes de relaciones personales en el ciberespacio. Se trata por lo tanto de espacios sociales que tienen lugar en la red que permiten a sus miembros socializar y reformular sus sentidos de pertenencia, así como intercambiar información de forma inmediata (Belli et al., 2014; Miño-Puigcercós et al., 2019).

Otros trabajos han bautizado a estos espacios como diásporas digitales, es decir, se trataría de colectivos de emigrantes dispersos territorialmente que comparten su pertenencia, cierta identidad y códigos culturales comunes en términos de historia, territorio, idioma y cultura (Brinkerhoff, 2009).

Los descendientes de exiliados republicanos se sirven de estos espacios digitales para dar forma a lo que podríamos llamar la diáspora de los descendientes del exilio. Estos lugares funcionan como espacios de socialización y de participación ciudadana. Espacios que en otro momento ocuparon casas regionales y asociaciones étnicas o de ayuda mutua, parecen ser paulatinamente remplazados por grupos de Facebook que conforman espacios sociales y emocionales únicos a través de las fronteras.

Yo nunca había ido a una asociación de españoles, no sé por qué, no me había interesado, tenía otros amigos, otras cosas que hacer. Pero desde mi casa, con mi ordenador es muy fácil (Carmen, nieta, 40 años, Francia).

Aunque este tipo de espacios de encuentro no tienen un objetivo explícitamente político, su desarrollo ha evidenciado que en ellos circulan contenidos de este tipo o que acaban derivando en cuestiones politizadas.

De su análisis se desprende que este tipo de grupos funcionaron en un primer momento como lugar de encuentro y, finalmente, como espacio de deliberación y organización política. Al mismo tiempo, las redes permitieron romper la distancia con los representantes políticos, toda vez que estos también forman parte de una arena política digital en la que pueden ser interpelados directamente, de forma instantánea y sin jerarquía ni prohibiciones.

La interconexión de los individuos en este tipo de espacios permitió la deliberación y la articulación de movilizaciones políticas. Esto es, aquello que hasta el momento formaba parte de la esfera personal y familiar, al entrar en contacto con otros individuos considerados semejantes, se convierte en un objetivo político.

Yo había investigado varias veces la cuestión de la nacionalidad. Tenía algún conocimiento que por reformas previas del Código Civil había conseguido ser español de nuevo. Pero al conocer a otras personas que estaban luchando por lo mismo me di cuenta que no era una cosa mía, que no era un problema solamente mío sino que era una cosa de todos los que nos sentíamos españoles. Que si nos uníamos podíamos conseguir que reconocieran nuestros derechos (Berta, nieta, 38 años, México).

5. CONCLUSIONES ¿HACIA UNA REDUCCIÓN DEL SESGO PARTICIPATIVO?

Una de las discusiones pendientes en la Academia es si estas herramientas y formas participativas han abierto nuevas posibilidades de participación o simplemente refuerzan las opciones de quienes ya participaban. Es decir, la cuestión acerca de si Internet puede reducir el acuñado por Navarro (2000) como sesgo participativo despierta una gran controversia.

De acuerdo con nuestra investigación, Internet ha abierto puertas a la participación política transnacional a personas que no participaban mediante los cauces tradicionales. Lo interesante para ellas es que ya no hace falta poner el cuerpo, las nuevas comunidades les permiten interactuar desde la

comodidad e incluso, desde el anonimato de sus casas. Las comunidades virtuales les ofrecen una flexibilidad y libertad de acción prácticamente imposibles de conseguir en otro ámbito.

Este modo de participación líquida, por usar el bien conocido apelativo del sociólogo polaco Zygmunt Bauman (2002), se vería reforzado gracias al carácter voluntario, temporal y táctico de las afiliaciones de sus miembros, afirmadas mediante objetivos e intereses comunes (Jenkins, 2008).

Internet abre la puerta a una forma de participación directa, en la que los sujetos toman conciencia de su capacidad individual para actuar políticamente sin intermediarios. El modelo participativo que descansa en la lógica de la representación, considera a los ciudadanos como meros receptores de información y emisores de voto cuando deciden ejercerlo es un modelo unidireccional que favorece el distanciamiento y la sensación ciudadana de escasa capacidad de influencia. Con Internet podemos identificar un nuevo paradigma bidireccional que permite a la ciudadanía recibir y emitir, ya sean opiniones, información, o acciones de incidencia política. No es que el nuevo paradigma haya sustituido al anterior, actualmente ambos se solapan y conviven, pero cabe esperar que las nuevas generaciones apuesten más por el segundo (Lobera y Rubio, 2015). Sus demandas de transparencia, capacidad de influencia y facilidad para participar irán en aumento, del mismo modo que exigen a otras instituciones con las que necesariamente tienen que relacionarse, véase la banca o las diferentes esferas de la administración electrónica.

De este modo, estamos asistiendo a cierta reconceptualización del propio concepto de participación política, así como de su carácter individual o colectivo. La acción colectiva centrada en la sociedad civil es substituida por una acción a nivel personal orientada a determinados proyectos (Delfino, Beramendi y Zubieta, 2019) que gracias a Internet pueden estar perfectamente deslocalizados y organizados a través de las fronteras.

Sin embargo, esto no quiere decir que la participación digital reduzca los sesgos sociodemográficos habitualmente vinculados con la participación.

Nuestros resultados coinciden con trabajos previos que han señalado que la participación *online* unicamente reduce los sesgos de la población participante con relación al género, favorece cierta sobrerrepresentación de los jóvenes y de las personas con niveles elevados de estudios e ingresos, fundamentalmente porque estos son los principales usuarios de Internet. En este sentido cabe imaginar que la reducción de la brecha digital, una forma en si misma de desigualdad social, pueda contribuir también a la inclusión de capas poblacionales más vulnerables.

En nuestra investigación pudimos comprobar una importante sobrerrepresentación de las mujeres y de los jóvenes. Como apunta Nye (2009: 59): “Para llegar a ser un líder en el mundo de Internet la edad y el sexo desempeñan un papel menos importante que en el mundo real, y la aptitud lingüística y la cantidad de conversación tiene mayor peso”. La brecha participativa, por lo tanto varía pero también es visible en Internet (Anduiza et al. 2010B; Van Dijk, 2005).

Aún así, Internet ha favorecido los vínculos y la participación transnacional para personas que, de otro modo, no podrían permitirse mantener un contacto fluido con sus países de origen. En nuestro estudio es muy claro, sólo las personas con un nivel de renta bastante elevado mantenían contactos habituales con España a través de viajes más o menos sistemáticos. Si hasta ese momento, ser descendiente de español que conocía el país otorgaba una especie de caché superior, o una legitimidad extra para poder alzar la voz en los “asuntos de España”, la comunidad digital compartida difumina esas diferencias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.

Anduiza, E. et al (2010a). Los usos políticos de internet en España. *Revista Española De Investigaciones Sociológicas*, 129, 133-146

- Anduiza, E., Cristancho, C., & Sabucedo, J. M. (2014). Mobilization through online social networks: The political protest of the indignados in Spain. *Information, Communication & Society*, 17(6), 750-764. doi:10.1080/1369118X.2013.808360
- Anduiza, E., Gallego, A., & Cantijoch, M. (2009). Political participation and the internet: Descriptive hypotheses and causal mechanisms. *Information, Communication & Society*, 12(6), 860-878.
- Appadurai, A. (1997). Soberania sem Territorialidade. *Revista Novos Estudos CEBRAP*, 49, 39-46
- Knoke, D. (1990). Networks of political action: toward theory construction. *Social Forces*, 68 (4), 1041–1063.
- Aranda, D; Roca M. y Sánchez-Navarro J. (2013). Televisió i internet. El significat d'ús de la xarxa en el consum audiovisual dels adolescents. *Quaderns del CAC*, 39 (16): 15-22.
- Bauman, Z. (2002). *La modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Belli, S., Harré, R. y Iñiguez, L. (2014) Narratives from call shop users: Emotional performance of velocity. *Human Affairs*, 24 (2), 215-231. <https://doi.org/10.2478/s13374-014-0221-1>
- Brinkerhoff, J. M. (2009). *Digital diasporas: Identity and Transnational Engagement*. Cambridge University Press.
- Bennett, W.L., & Segerberg, A. (2013). *The logic of connective action: Digital media and the personalization of contentious politics*. Massachusetts: Cambridge University Press.
- Candón-Mena, J. I. (2013). *Toma la calle, toma las redes: El movimiento #15M en internet*. Andalucía: Atrapasueños.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Alianza: Madrid.
- Coleman, S., & Gøtze, J. (2001). *Bowling together: Online public engagement in policy deliberation*. Londres: BT & Hansard Society.

- Delfino, G., Beramendi, M., & Zubieta, E. (2019). Participación social y política en Internet y brecha generacional. *Revista de psicología (Lima, Perú)*, 37(1), 195-216. doi:10.18800/psico.201901.007
- Drezner, D., & Farrell, H. (2008). Introduction: Blogs, Politics and Power: A Special Issue of Public Choice. *Public Choice*, 134(1/2), 1-13.
- Halupka, M. (2016). The rise of information activism: How to bridge dualisms and reconceptualise political participation. *Information, Communication & Society*, 19(10), 1487-1503. doi:10.1080/1369118X.2015.1119872
- Jacobs, D., & Tillie, J. (2004). Introduction: Social capital and political integration of migrants. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30(3), 419-427.
- Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós
- Krueger, B. S. (2002). Assessing the Potential of Internet Political Participation in the United States: A Resource Approach, *American Politics Research*, 30 (5): 476-498.
- Lenhart, A. (2015). *Teens, social media & technology overview 2015*. PewSearch.
- Lobera, J., & Rubio, R. Nativos digitales: ¿hacia una nueva participación política? *Revista De Estudios De Juventud*, 108, 145-160.
- Martiniello, M. & J.-M. Lafleur (2008), 'Towards a transatlantic dialogue in the study of immigrant political transnationalism', *Ethnic and Racial Studies* 31 (4): 645-663.
- Miño-Puigcercós, R., Rivera-Vargas, P., y Cobo Romaní, C. (2019). Virtual Communities as Safe Spaces Created by Young Feminists: Identity, Mobility and Sense of Belonging. En S. Habib, M. R. M. Ward (eds.), *Identities, Youth and Belonging. International Perspectives* (pp. 123-140). Palgrave McMillan.
- Norris, P. (2015). Movilización política y redes sociales: El ejemplo de la Primavera Árabe. *Infoamérica: Iberoamerican Communication Review*, 9, 17-36.

- Rheingold, H. (1993). *The virtual community: Finding connection in a computerized world*. Addison-Wesley Longman.
- Robles, J. M., & Ganuza, E. (2011). Internet y deliberación. dos ideas para comprender cómo afrontan los indignados la participación política *Sociedad Y Utopía*, 38, 243-262.
- Sampedro, V. & De la Fuente, J. (2010). Opinión pública y democracia deliberativa en la Sociedad Red. *Ayer*, (80), 139-162
- Tarrow, S. (2005). *The new transnational activism*. Nueva York: Cambridge University
- Togeby, L. (1999). Migrants at the polls: An analysis of immigrant and refugee participation in danish local elections. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 25(4), 665-684.
- Van Dijk, J. (2005). *The deepening divide: Inequality in the information society*. London: Sage Publications